

En el camino de la muerte: la influenza española de 1918. Las representaciones de la epidemia de influenza española en el imaginario mexicano*

Maestra Beatriz Lucía Cano Sánchez

DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

beatriz.cano@prodigy.net.mx

*I had a Little bird its name was Enza
I opened the window and in-flew-enza*
Rima infantil



Archivo Histórico de la Secretaría de Salud. F-SSA S-SubA C-61 Exp. 1, *Gabinete de radiodiagnóstico*, 1953-1954.

Y la muerte llegó por mar y tierra

La influenza española hizo su aparición en el mundo unos meses después de que culminara la Primera Guerra Mundial. Esta enfermedad, incubada en los campos de batalla europeos debido a las precarias condiciones de vida que arrojó una confrontación de esta magnitud, se diseminó por el planeta con una rapidez inusitada. Alemania, Francia, Italia, Inglaterra y España fueron los primeros países en sufrir graves estragos por la enfermedad. El padecimiento dejó las tierras europeas para trasladarse a América y el resto del orbe. En tierras ameri-

canas, el primer punto que tocó fue los Estados Unidos, lugar en el que se registraron los primeros casos en 1918. En el mes de octubre, la enfermedad se había extendido por todo el país y avanzaba hacia el sur del continente. A finales de octubre, la plaga llegó a México y, como en todos los demás lugares por los que deambuló, dejó un camino de muerte y desolación. Los estudiosos han calculado que, cuando la pandemia acabó su mortal recorrido por el mundo, murieron entre 21 y 50 millones de personas.¹

De esta mortal enfermedad nos han quedado numerosos testimonios que abarcan tanto la

prensa de la época como los informes oficiales, sin olvidar las canciones, los relatos orales, los exvotos y los dibujos. En la historia cultural, tal como la define Roger Chartier, se manejan dos ámbitos de estudio significativos: las representaciones y las prácticas. Lo que la historia cultural busca establecer son las relaciones que prevalecieron entre estos dos ámbitos dentro de un tiempo y espacio definido. Para conseguir este objetivo, la historia cultural plantea que se deben retomar como fuentes de estudio tanto los discursos como las obras pictóricas, las fotografías y otros más. Todo ello nos da cuenta de la enorme veta que constituye este fenómeno para la investigación histórica.

Roger Chartier entiende a la historia cultural como la historia formada por las representaciones y las prácticas que estructuran el mundo social en el que se inscriben. Es por ello que coloca en un lugar central la cuestión de la articulación de las representaciones y de las prácticas con las divisiones del mundo social. Chartier plantea que las prácticas son formas textuales o imágenes que entrelazan la expresión de ideas. Las prácticas se apoderan de los bienes simbólicos, producen usos

* Fue publicado en una versión anterior en Rebeca Monroy Nasr Coord., *Múltiples matices de la imagen: historia, arte y percepción*, México, 2003, Edit. Yeuatlatolli, A. C., pp. 155-172.

¹ Para más información véase <http://Discovery/epidemic/flu>

y significaciones diferenciadas. Las prácticas tienden a hacer reconocer una identidad social, una manera propia de ser en el mundo. Ellas contribuyen a construir significados simbólicos, tanto del *status* como de los rangos sociales. Por otra parte, las representaciones colectivas facultan para pensar de manera compleja y dinámica las relaciones que se establecen entre los sistemas de percepción y de juicio, además

también servían como un medio ideal para criticar las condiciones por las que pasaba el común de la población. Lo interesante del asunto es que en las caricaturas y en el corrido de la influenza se refleja a una sociedad que se ríe de la muerte, a falta de un remedio eficaz que la pueda contener.

La influenza española en México

que en esa ocasión el Consejo actuó con gran rapidez, lo contrario sucedió en el momento de la llegada de la epidemia, pues se vio sobrepasado por la magnitud del problema. En buena medida esto se explica porque el Consejo carecía de atribuciones para regular los asuntos de salubridad a nivel nacional. Las disposiciones del Reglamento Sanitario de 1892 planteaban que el Consejo Superior de Salubridad sólo tenía



Archivo Histórico de la Secretaría de Salud. F-SP S-EPID Se-C-38, Grupo de empleados del servicio que poseen bicicletas particulares y que emplean para facilitar sus trabajos, 1926.

de que señalan las fronteras que atraviesan al mundo social. Las representaciones colectivas son las diferentes formas a través de las cuales las comunidades, a partir de sus diferencias sociales y culturales, perciben y comprenden su sociedad e historia. Ellas reflejan, en forma visible y perpetuada, la existencia del grupo, comunidad o clase.

En el presente trabajo se hace uso de canciones, exvotos y dibujos publicados en la prensa para mostrar las distintas representaciones que la población produjo referentes a la problemática de la epidemia. Es obvio que en estas representaciones se hacía alusión a la enfermedad, pero

Es importante señalar que en México ya se habían registrado algunos casos aislados de influenza durante el mes de abril de 1918. Éstos se produjeron en dos lugares que pertenecían al ejército, pues la enfermedad se detectó tanto en el cuartel de Zapadores como en la Escuela del Estado Mayor Presidencial. Para prevenir un problema de mayor magnitud, el Consejo Superior de Salubridad tomó cartas en el asunto. En primera instancia ordenó que los enfermos fueran separados de sus compañeros y que los edificios que albergaban los dormitorios fueran desinfectados para evitar que se produjera un nuevo brote. Si bien es cierto

injerencia en el Distrito Federal, en los territorios federales y en algunos de los puertos y aduanas, por lo que su área de influencia se encontraba muy acotada.

Así, sólo podía aconsejar a las instancias estatales encargadas de preservar la salubridad, pero no podía delinear una política global encaminada a detener la propagación de una enfermedad de tipo epidémico, sin que se le acusara de tratar de asumir facultades que no le correspondían y, sobre todo, de intentar violar la soberanía estatal. Es por ello que ante la aparición de la influenza en los estados fronterizos de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila,² el Consejo sólo se

² *El Demócrata*, en este periódico se señalaba que en la primera semana de aparición de la epidemia se habían detectado cinco mil casos en estos lugares.

limitó a recomendar que se estableciera un cordón sanitario. Este cordón buscaba detener por un tiempo el avance del mal hacia el interior del país. Al mismo tiempo se dictaminaron otras disposiciones como el cierre de escuelas, templos, teatros y cualquier centro de reunión, con la esperanza de que, al evitar el contacto entre grandes grupos de población, se disminuyera el riesgo del contagio. Sin embargo, estas medidas no lograron cumplir con su cometido y la influenza se propagó por el resto del país. Los informes publicados en los periódicos destacaban que la mortalidad era altísima en distintos lugares de los estados de Chihuahua, Guanajuato, Querétaro y Puebla.

Algunos periódicos destacaban que la enfermedad se recrudecía, porque no se había dictado ninguna medida que ayudara a acabar con las condiciones de suciedad en que se encontraba la población. Para dar una mayor fuerza a las aseveraciones que se hacían en los medios, se destacaba que las condiciones de los mercados eran de alta insalubridad con pisos desaseados, con una población que por falta de educación escupía en el piso y con vendedoras que no cuidaban de la higiene de los alimentos que vendían. Además, se acusaba a las autoridades de no obligar a los habitantes a tener limpias sus aceras. Para los periodistas era evidente que las condiciones insalubres en las que se vivía habían ocasionado que la enfermedad se transmitiera con gran rapidez entre los habitantes.³ A ello se deberían sumar otros factores como el hecho de que había una gran cantidad de muertos que no alcanzaba a ser sepultada por falta de espacio en los panteones. Peor aún, faltaban medicinas y médicos capacitados. En



ABC Ilustrado, Tomo I, 31 de octubre de 1918.

medio de la grave situación por la que pasaba la sociedad, se dio rienda suelta a la imaginación popular para dar cuenta de lo que pasaba y dejar un testimonio de cómo se percibía la situación. La mayoría de estos testimonios tenía un carácter jocoso, pues ante lo irremediable de la enfermedad era preferible reír antes que llorar por la muerte.

Las representaciones de la influenza

En el *ABC Ilustrado* del 31 de octubre de 1918, se publicó una peculiar caricatura que servía de portada al periódico. En ella se

observa una escena sombría en la que destacan cuatro personajes de apariencia desaliñada. Tres de ellos se encuentran parados mientras que una permanece sentada y sostiene entre sus brazos una figura que bien se podría identificar como un niño. En esta caricatura se pueden percibir dos recuadros o dimensiones. En el primero destaca una mujer de faz siniestra. Esta mujer sujeta entre los huesudos dedos de una de sus manos un tambor, mientras que con la otra invita a los demás personajes del dibujo a que la acompañen en su recorrido. Esa mujer es nada menos que la

³ *Revista de revistas*, 3 de noviembre de 1918.

influenza. Se le puede identificar debido a que su vestido se encuentra impregnado de sangre. Síntoma inequívoco de esta enfermedad que se manifestaba por el sangrado de boca y nariz. No es por ello extraño que también se le haya llamado a la influenza “peste roja”.

El segundo plano está compuesto por las tres figuras restantes. Uno es un hombre anciano que sostiene una botella en su brazo y que se identifica como el vicio. Atrás de él se esconde una mujer que representa a la miseria. Por último, se encuentra al abandono en forma de mujer con el niño entre sus brazos. Estos tres personajes muestran una actitud de temor e incredulidad ante la invitación de la mujer influenza. Sin duda, ella busca que los tres lo acompañen en su recorrido de muerte. La influenza sabe que el vicio es su principal aliado y por ello a él le extien-

de la mano. Los otros dos personajes van a seguirlos como un resultado de la acción conjunta del vicio y la enfermedad. Todo lo anterior nos permite pensar que el autor de esta caricatura daba una versión moderna de los jinetes del apocalipsis, aunque con diferentes personajes pero con la misma esencia, es decir, la presencia de la muerte.⁴

Esta caricatura nos da pauta para pensar en las diferentes formas en que se representó un suceso que fue traumático para aquellos que lo vivieron. La influenza no sólo acabó con familias enteras sino que también llevó a la miseria a muchos de los sobrevivientes. Por ello era necesario dejar un testimonio de lo que significaba vivir bajo las precarias condiciones de la epidemia. Una epidemia de la que nadie estaba a salvo. Así lo destacaba Mariano Rodríguez en una poesía que fue publicada en los

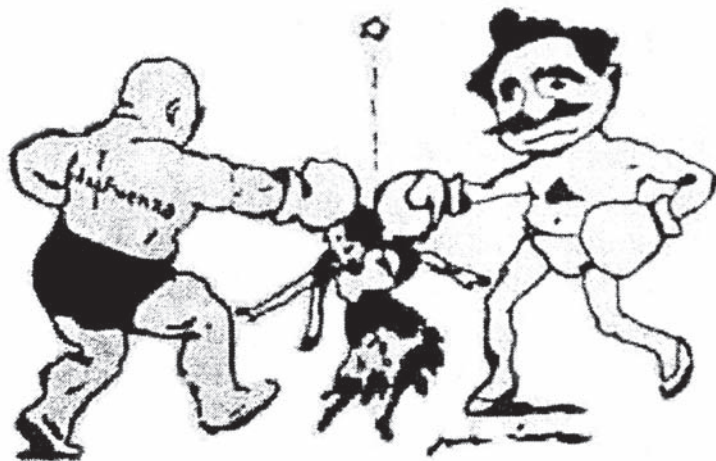
momentos de mayor incidencia de la epidemia:

La cosa está del demonio;
No hay una familia sola
El que no cruel testimonio
Haya de la influenza española
Que ya se enferma la esposa
O bien la abuela o el nieto
¡Qué situación desastrosa!
¡Cuánto dolor! ¡Cuánto aprieto!
Las funerales agencias
No se logran dar abasto
¡Son tantas las exigencias
Que hacen “el último gasto”!⁵

Sin duda la influenza se había convertido en la dueña y señora de la vida de los hombres. En un periódico español editado en Barcelona, se representaba a la influenza de una forma diferente a la mexicana. Allí se le dio la facha de un gran señor sentado en un gran trono. En una de sus manos sostenía una gran guadaña que le servía para poner el orden en el mundo. Era evidente que para los catalanes, la influenza, representada en forma de hombre, señoreaba sobre la vida de los individuos. Y ese “nuevo tirano” sólo estaba a la espera de que alguien se descuidara para poder soltarle el golpe final que acabara con su existencia.⁶

Un golpe final que no se sabía cuándo podía suceder, debido a que no se contaba con los medios adecuados para detener a la enfermedad. Un caricaturista mostraba esta situación por medio de un chiste, en el que se ve a un señor que le pregunta a una portera de vecindad sobre uno de los inquilinos. Ella le responde que el señor por el cual pregunta bajaba en ese momento la escalera. Aunque había una peculiaridad, el señor bajaba en un féretro e iba escoltado por la viuda llorosa. Este dibujo reflejaba la incertidumbre de la vida frente a

TOPICOS DE LA SEMANA



La influenza y el Gobernador de Puebla

La influenza y el gobernador de Puebla.

⁴ ABC Ilustrado, 31 de octubre de 1918. “El Pacto de La Influenza Española con la miseria, el abandono y el vicio”; Revista de revistas, 3 de noviembre de 1918. Otros consideraban que la guerra, el hambre, la mala alimentación, la ausencia de higiene y las condiciones climáticas fueron las causantes de la aparición de la influenza.

⁵ La Prensa, 2 de noviembre de 1918.

⁶ ABC Ilustrado, 2 de enero de 1919.

la influenza. Es decir, nadie sabía en qué momento podía morir. No había medios que sirvieran para detener a la enfermedad. Sobre todo porque ni los mismos médicos sabían cómo afrontarla.

Dos testimonios nos pueden dar cuenta de esta situación. Uno de ellos es una caricatura que apareció en el *ABC Ilustrado*. En ella se veía a dos personajes en un hospital. Uno de ellos era un médico mientras que el otro era un enfermero. El médico le preguntaba al enfermero acerca de la evolución de los pacientes atacados por la influenza. El enfermero le responde que han muerto nueve de ellos. El médico se sorprende, pues había dejado medicina para los diez enfermos. La respuesta del enfermero no podía ser más interesante, “uno de ellos no quiso tomarla”. Este chiste evidenciaba la poca capacidad de los médicos para afrontar el problema, al grado que sus medicinas sólo contribuían a matar más rápido a los pacientes. Por ello el único que no la tomó fue el que logró salvarse. En el chiste se maneja un doble sentido. El médico muestra incredulidad por el elevado número de muertos, pero no se percata que él había sido el causante de esas muertes. Más bien cree que los pacientes fallecieron debido a otras circunstancias. De ese error se encarga de sacarlo el enfermero.⁷

El segundo testimonio pertenece a la tradición oral y es un corrido que se cantaba en los panteones para acompañar a los muertos que habían fallecido debido a esta enfermedad. Ese corrido se llama “El doctor” y narra la muerte de don Chon, el sepul-

turero del lugar a causa de una “peste” hasta entonces desconocida.⁸ En el recorrido se cuenta que cuando el doctor auscultó al moribundo señaló que éste había fallecido. Así, el médico le ordenó a Canuto y a su compadre Nabor que lo enterraran en un hoyo muy profundo. Pero el “difunto” don Chon no estaba tan “difunto”, pues les pidió a Canuto y a Nabor que no lo enterraran vivo. La respuesta que se dio en el corrido es una muestra de lo ingeniosa que puede resultar la imaginación del hombre, ya que Nabor le dijo a Canuto:

échele tierra compadre
ése ya se petatio
dijo el dotor que está muerto
y pues pa' eso estudio
a poco el muerto tarugo
va a saber más que el dotor

La situación que describe el corrido fue real. Se tienen evidencias de que muchas personas que los médicos habían declarado como muertas, a las pocas horas “resucitaban”. Esto acarrea serios problemas a los parientes, pues en muchas ocasiones se llegó a creer que el “muerto” había revivido por influencia del demonio. En los dos testimonios an-



LA INFLUENZA ESPAÑOLA

- ¿Cuántos muertos hemos tenido la noche pasada?
— Nueve, doctor
— ¿Como es eso?, si yo deje medicina para diez
— Si, señor, pero uno de ellos no quiso tomarla

La influenza española

⁷ *ABC Ilustrado*, 31 de octubre de 1918.

⁸ Corrido el Doctor. *Jue en 1918 después de la revolución/ cuando quedaban los muertos pudriéndose/ bajo el sol,/ nos llegó la peste un día que'n sabe/ o'nde llegó, que'ra la fiebre española/ la gente ansina la llamó, y que se muere/ don Chon, don Chon el enterrador. Jue a verlo don Zenaido que del rancho era/ el dotor,/ ya luego que el muerto no resolló/ que me gritan Canuto tú y tu compadre Nabor/ entierren ese dijunto mientras más jondo mejor/ lo liliamos aun petate porque ya no había cajón/ hicimos un joyo grande y ahí echamos a don Chon.*

Y que se oye muy abajo/ no me entierren estoy vivo/ estoy vivo, no sean ingratos por Dios/ y que me dice mi compadre “échele tierra compadre”/ ese ya se petatió/ dijo el dotor que está muerto y pus pa eso estudió/ a poco el muerto tarugo va a saber más que el dotor.

teriores existe un punto de confluencia: la ineficacia e ineptitud de los médicos para afrontar con éxito la epidemia. Lo peor del caso es que los galenos no eran precisamente altruistas. Mariano Rodríguez señalaba:

Así, a la par los doctores
Se “reducen con excesos”
Cobrando dichos señores
Cada visita, “diez pesos”

Con lo cual era evidente que sólo tenían acceso a los médicos, aquellos que pudieran pagar por un servicio tan costoso. Los facultativos se convirtieron en un lujo para la sociedad en general. Y pese a sus errores y a las dificultades que mostraban para vencer a la enfermedad, lo cierto es que siempre se les pedía su intervención.

En el imaginario popular, los boticarios y los expendedores de drogas se convirtieron en los personajes más denostados. De ello daba cuenta Mariano Rodríguez cuando señalaba que ellos se habían convertido en los peores enemigos sociales pues:

los viles droguistas
hoy se lucen peor que rayo
así, inhumanitaristas
“Gozan de su abril y mayo”
Y es que piensan, mentecatos,
Que fuera del mal están
Por lo que los insensatos
Muy caras las drogas dan
Bien merecen que la plaga
Sólo en ellos recayera
Y supieran cuánto paga
El pueblo su ambición fiera

La mayoría de la población experimentaba sentimientos de rencor hacia los boticarios y drogueros. No se les perdonaba que vendieran la medicina tan cara, que la dieran adulterada o que la



Archivo Histórico de la Secretaría de Salud. F-SSA S-SubA C-61 Exp. 1, *Campaña Nacional contra la viruela*, 1953-1954.

escondieran. En una caricatura se les ridiculizaba, pues se mostraba a un boticario gordo que corría para esconder los frascos de criolina y quinina. El artículo que acompañaba a la caricatura decía con sarcasmo que la razón les asistía a los boticarios cuando pretendían cobrar hasta en un 150% más sus medicinas, pues si en tiempos de bonanza robaban, por qué no podían hacer lo mismo en ese momento que se les presentaba la oportunidad. La moral no contaba cuando se trataba de traficar con el sufrimiento de los demás. Así, los boticarios y el gobierno se compartían la tarea de exterminar a la población, unos por su afán de lucro y el otro porque no hacía nada para detenerlos.⁹

Ante los abusos que cometían los boticarios y los drogueros, una buena parte de la prensa le exigió al Consejo Superior de Salubridad que actuara para incautar las medicinas. Pero la exigencia no fue tomada en cuenta por el organismo. A los ojos de la opinión pública, el

Consejo de Salubridad había fracasado en su labor de detener el avance de la enfermedad. Ello no sólo por la falta de medicinas y de médicos, sino también por la total inactividad de su director. Una curiosa caricatura mostraba a un apacible doctor Rodríguez, que con una actitud de total desgano dictaba medidas a fin de que se barrierá la ciudad como una medida que podía ayudar a detener el avance de la epidemia. No obstante, la medida no funcionó porque los periódicos se quejaban de la suciedad que se amontonaba en las calles.¹⁰

La falta de medicinas llevó a la población a la necesidad de inventar remedios que aminoraran los mortíferos efectos de la enfermedad. En algunas partes del país se aconsejó que se tomara tequila o aguardiente con limón como preventivo. Sin embargo, la medicina que más uso llegó a tener fue el té de canela. Una zarzuela escrita por el maestro D. Uranga¹¹ aconsejaba utilizarla pues:

⁹ *ABC Ilustrado*, 7 de noviembre de 1918. *Revista de revistas*, 3 de noviembre de 1918.

¹⁰ *ACB Ilustrado*, 31 de octubre de 1918 y 3 de noviembre de 1918.

¹¹ Zarzuela escrita por el maestro D. Uranga. *En las puras aguas/ soy ruta de amor/ y conmigo mueren/ tristeza y dolor agua de vida/ para que la influenza/ evite a usted/ debe dejarse vacunar/ pues con este suero/ la verdad galopaba viva la vida con sus placeres/ vivan los besos de las mujeres/ presto apuremos con avidez La epidemia toma desarrollo/ Tal que el cuerpo/ (tan) alarmado ésta/ que tosió/ La canela te cura al momento/ Y si crees/ Que la influenza te da/ toma al punto canela y te juro/ Dale, dale, dale al pulidor/ Para que las uñas cobren esplendor/ Frotó con la lima/ Con gran precaución Vente payito de mis entrañas/ Deje que te haga la maniquiur/ No te me pongas tan ofuscado*

La canela te cura al momento
Y si crees
Que la influenza te da
Toma al punto canela y te juro
(que te curará)

Es poco probable que el remedio propuesto por el autor de la zarzuela diera buenos resultados, pero revela que el mal desconocido se asimilaba a la gripe pues mostraba los mismos síntomas. Por otro lado, la falta de información acerca de la etiología de la enfermedad, hizo que algunos buscaran sacar provecho de la situación. Un anuncio de El Palacio de Hierro aseguraba que la medicina de patente no era la forma más eficaz para combatir a la influenza española, puesto que esa enfermedad se había producido debido a la ola de frío invernal que azotaba a la ciudad. De tal modo, todo aquel que se quisiera curar debía pasar ahí a surtir de abrigos que lo protegieran de las inclemencias del tiempo y, por consiguiente, lo previnieran con éxito de la enfermedad.¹² Esta clase de publicidad no hacía sino contribuir a la desorientación de la población.

A la influenza también se le utilizó con fines políticos. De ello da cuenta un artículo en el que se atacaba a Luis Cabrera, quien en ese momento era el gobernador de Puebla. En una caricatura se mostraba a una dama que representaba a la influenza y a otro personaje que representaba al gobernador Cabrera. El artículo hacía énfasis en que Puebla padecía una mortalidad impresionante. Pero la culpa no era sólo de la epidemia, sino también de la mala administración de Cabrera, quien pese a ser médico no había dictado las medidas necesarias para contener el mal. Eso no les extrañaba a los edito-



Lo que se ve con la influenza

res del periódico, pues Cabrera sólo mostraba sus “grandes habilidades” como médico y como administrador. El periódico no exageraba al decir que en Puebla había una gran mortandad: algunas cifras señalaban que en tan sólo dos semanas habían quedado huérfanos 5400 niños.

El panorama tan desolador ante el que se enfrentaba la sociedad hizo exclamar a Mariano Rodríguez:

¿Hasta dónde a dar iremos?
La respuesta es una sola
Sin remedio peharemos
Con esta influenza española

Al pesimismo se unía la esperanza de poder derrotar a la enfermedad. Muchos buscaron el auxilio divino para lograr esta hazaña. Y en verdad lo lograron, prueba de ellos son los exvotos dedicados a la Virgen de Guadalupe como testimonio mudo de la victoria de lo divino sobre la plaga.¹³ Como bien ha notado Agustín Escobar, los exvotos muestran la realidad de una gente que no aparece en la historia oficial. En ellos se muestra la relación que se establece con lo divino. El exvoto es una ventana abierta a

¹² ABC Ilustrado. “La influenza española puede ser combatida eficazmente. Una medicina que no falla nunca”.

¹³ Rosa María Sánchez Lara. *Los retablos populares. Exvotos pintados*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, p. 19. Por exvoto se entiende a aquella pintura anecdótica ofrecida como símbolo de devoción y agradecimiento a un santo, virgen o figura que realizó un milagro.

la vida cotidiana y nos permite comprender los conocimientos, las preocupaciones y los modos de vida de una época.¹⁴

Pese a la gran riqueza que contiene el acervo del santuario de la villa de Guadalupe, sólo pudimos localizar algunos ejemplos de exvotos en los que se hace mención de la influenza. Estos exvotos muestran una composición “clásica”, es decir, aparece la imagen en la que se narra cuál fue la razón por la que se dedicó ese exvoto. La forma en que se representa a los diversos personajes indica que estos exvotos fueron confeccionados por diferentes pintores. Esto es interesante porque marca una diferencia respecto a otros lugares de devoción, en los cuales la gran mayoría de los exvotos refleja la mano de un número limitado de pintores. Los exvotos que tienen como tema la influenza muestran una interesante variedad de disposiciones espaciales. La Virgen no tiene un lugar definido: lo mismo puede aparecer arriba que en medio, a la izquierda o a la derecha. Lo que no varía es que en cada cuadro existe un individuo en actitud de oración, si bien no en todos los casos se encuentra de rodillas.

Sólo en uno de los exvotos que aquí presentamos se hace una alusión directa de la enfermedad. Es el que Rosa Paredes de Herrera le dedicó a la virgen como agradecimiento por haberla salvado tanto a ella como a su hija de esa enfermedad. En los casos restantes se describen los síntomas. Por ejemplo Ana María Zúñiga daba gracias por haberse salvado de una fuerte hemorragia. La imagen contiene una gran carga emocional, pues representa a la donante con sus

tres hijos, a los cuales la Virgen había salvado de quedar huérfanos. Por ello era importante presentarlos, pues el milagro no sólo se había presentado en la mujer sino que había abarcado a toda la familia. El exvoto del niño Pedro Mendoza muestra un gran dramatismo en la leyenda que acompaña al dibujo, pues en él se revela la gran consternación que mostraba el padre ante la posibilidad de que su hijo muriera. Es probable que la enfermedad en cuestión fuera la influenza, de acuerdo con la fecha que marca su inicio. Quizá se haya agravado debido a la presencia de algún otro padecimiento, lo cual explicaría el largo periodo de convalecencia del niño.

La rigurosa situación que se vivía en el país cambió a finales del mes de noviembre de 1918. En esos momentos, el Consejo Superior de Salubridad declaró que los casos de influenza habían disminuido de manera nota-

ble, por lo que era probable que la epidemia estuviera en vías de desaparecer. Esta noticia sirvió como un acicate para que en la Ciudad de México se esbozara una férrea crítica en contra del Consejo y de las autoridades del Ayuntamiento. En forma por demás irónica se les felicitaba por su labor para detener a la enfermedad. Una labor que consistió en no hacer nada. Si la epidemia se había retirado, no se debía al trabajo de estas organizaciones, sino porque no había medicinas para combatirla. En el imaginario colectivo la influenza había dejado una huella difícil de borrar y también había dejado fuertes resentimientos, pues se creía que aquellos que estaban encargados de cuidar de la salud de la población no habían cumplido su cometido. Ante la frustración por las pérdidas ocasionadas, sólo quedaba buscar culpables de una tragedia que conmocionó con gran intensidad a la sociedad mexicana.



Archivo Histórico de la Secretaría de Salud. FSSA S-SPR C-182 Exp. 2, Huelga médica, 1965.

¹⁴ Agustín Escobar Ledesma, “Pintores sin maestro. Los pintores populares de los exvotos del santuario de la Virgen de los Dolores de Soriano”, en Agustín Escobar et. al., *Gracias y Desgracias. Religiosidad y arte popular en los exvotos de Querétaro*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno de Querétaro, 1997, p. 13. Porfirio Martínez Peñalosa. “Prólogo” en Rosa María Sánchez Lara. Op. Cit., p. 14; Philippe Verrier. “En busca de los retablos del Occidente de México”, en Marianne Béland y Philippe Verrier, *Los exvotos del Occidente de México*, México, Colegio de Michoacán, CEMCA, (Col. Religión y cultura), 1996, p. 32.

Consideraciones finales

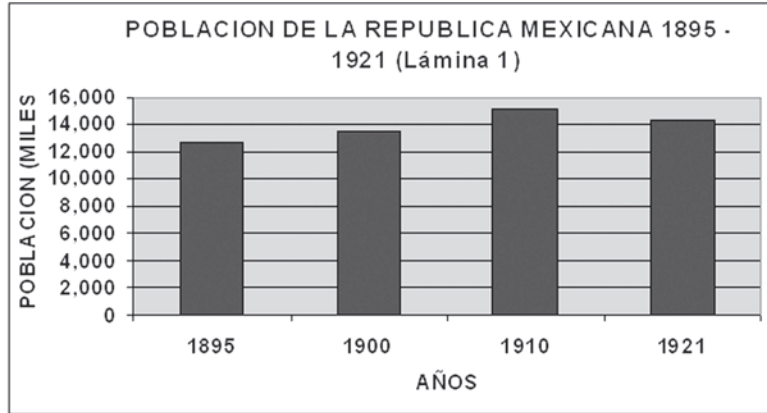
Las imágenes construidas en torno a la influenza, nos muestran que en el imaginario de la población había sentimientos de desesperanza, desolación y temor ante la muerte. Por ello es que en el estribillo de la zarzuela citada aconsejaba vivir con intensidad, pues cualquier momento podía ser el último. Por otra parte resulta interesante que, en muchos casos, la enfermedad pasó a un segundo término y sólo se le mencionaba para poder fundamentar la crítica que se hacía en contra de las instituciones o de personajes como los médicos y los boticarios. Éstos fueron castigados por la opinión pública, ya sea por los excesos que cometieron durante el desarrollo de la epidemia o por su inactividad. Mientras los médicos pasaron por la picota debido a que no tuvieron los medios para detener a la enfermedad, los boticarios se erigieron en enemigos sociales por su actitud deshonesto para con los enfermos. Y qué decir de una institución como el Consejo Superior de Salubridad que fue cuestionado por carecer de una política coherente que llevara al control efectivo de la epidemia.

Es importante destacar el ingenio mostrado por los individuos para “dibujar” imágenes de la influenza. Y es que no sólo se sirvieron de lo visual sino que también se recurrió a la palabra escrita. La conjunción de estos elementos nos muestra un mundo complejo, en el que se genera una interesante amalgama entre lo popular y lo culto, entre lo divino y lo profano, entre lo individual y lo colectivo. Para nuestra fortuna, la creación de imágenes sobre la influenza no fue propiedad exclusiva de un grupo, sino que en esa tarea intervinieron todos los sectores de la sociedad, lo que nos permite llegar a comprender cómo ese grupo social concibió un fenómeno cuyos efectos fueron devastadores y dejaron una huella difícil de borrar.

Anexo gráfico de la consecuencia en la población mexicana durante el periodo de 1910 a 1921.

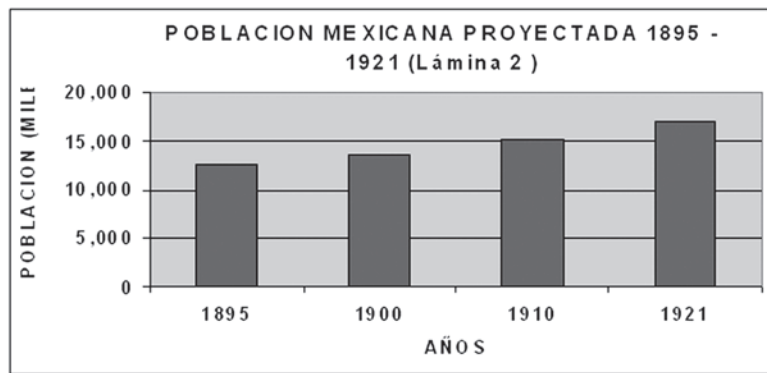
1895	12,632,427	92.84%
1900	13,607,259	100.00%
1910	15,160,369	111.41%
1921	14,250,978	104.73%

Población. Fuente: censos históricos, ver: lámina 1



Población y crecimiento proyectado a 1921 con 1.22% anual, observado desde 1895 a 1910.

1895	12,632,427	92.84%
1900	13,607,259	100.00%
1910	15,160,369	111.41%
1921	17,121,000	125.82%



La lámina tres, muestra la fracción de 2.8 millones de población faltante (17%), sustentada en la diferencia de la población proyectada para 1921, la cual se estimó en 17.1 millones de habitantes, menos la población existente, contada en 1921 de 14.3 millones de habitantes.

Esta diferencia de casi tres millones de habitantes se debe probablemente a causas de muerte, emigración al extranjero, la revolución de 1910, mortalidad infantil, enfermedades, hambrunas y a la influenza de 1918.

